

1. Navidad

“Y el Verbo se hizo carne
y habitó entre nosotros.”

Juan 1,14

Entrada

Monición inicial

Vamos siendo ya mayores, y nuestro amor a Jesús también tiene que ir creciendo. En Navidad, los cristianos celebramos que Dios se ha hecho niño para compartir con nosotros la vida. Lo hizo solamente por amor. Pero mientras que unos, los más sencillos representados en los pastores, lo recibieron, los más poderosos, representados por Herodes y los dueños de la posada, cerraron sus puertas y lo rechazaron.

De ahí que la Navidad tenga siempre un doble sabor: la alegría de los que cantamos al Niño Dios y la tristeza porque sigue siendo rechazado.

Nosotros queremos recibirlo, por eso comenzamos cantándole un villancico.

Cantamos juntos

Campana sobre campana

Campana sobre campana
y sobre campana una.
Asómate a la ventana,
verás al Niño en la cuna.

Belén, campanas de Belén,
que los ángeles tocan.
¿Qué nuevas me traéis?

Recogido tu rebaño,
¿a dónde vas, pastorcillo?
Voy a llevar al portal
requesón, manteca y vino.

La Palabra

Escuchamos el Evangelio

Habitó entre nosotros

El Verbo era la luz verdadera, que alumbraba a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Juan 1,9-12.14

Reflexionamos ante el Belén de la parroquia

- ▶ El Evangelio de san Juan nos narra el nacimiento de Jesús por medio de símbolos.
 - Le llama “**Verbo**”, es decir “**Palabra**”. Dios, como nos ama, nos quiere hablar y, por eso, se hace conversación. Nosotros negamos la palabra a los que no amamos o hemos reñido con ellos.
 - También le llama “**Luz**”, porque viene a iluminarnos en la oscuridad de la vida. Unos reciben esa Luz, y otros prefieren la tiniebla: “Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron”. Hubo gente que rechazó a Jesús.
- ▶ Hemos cantado un villancico tradicional: *Campana sobre campana*. Su letra nos enseña a entender el evangelio de la Navidad:
 - En la Navidad hay *campanas sobre campanas*, es decir, alegrías y más alegrías: cantos, luces, vacaciones, regalos, viajes...
 - *Sobre todas esas campanas, hay una*, la más importante.
 - Para verla hay que *asomarse a la ventana*, abriendo el corazón.
 - Y se ve la mejor campana: *El Niño en la cuna*, Jesús humilde y sencillo, Aquel que alegra de verdad nuestras vidas.
 - El que no abre la ventana, o la puerta de su alma, no puede entender el misterio de la Navidad.
- ▶ Nosotros tenemos que tomar una decisión en esta Navidad:
 - Estar *abiertos* en nuestro corazón y en nuestras vidas para darle acogida: en la oración, en el compartir algo de lo que tenemos, en ayudar a alguien, etc.
 - Permanecer *cerrados* en nuestro egoísmo.
- ▶ Hacemos silencio y le contamos a Jesús lo que vamos a decidir.



Cantamos juntos

En la puerta hay un niño

—Madre, en la puerta hay un niño más hermoso que el sol bello, diciendo que tiene frío porque viene casi en cueros.

—Pues dile que entre y se calentará, porque en esta tierra ya no hay caridad...

Entró el Niño y se sentó, y, mientras se calentaba, le preguntó la patrona: —¿De qué tierra y de qué patria?

—Mi Padre es del Cielo, mi Madre también; yo bajé a la tierra para padecer...

—Hazle la cama a este Niño, en la alcoba y con primor.

—No me la haga usted, señora, que mi cama es un rincón.

Mi Padre es del Cielo, mi Madre también; yo bajé a la tierra para padecer...

Nos comprometemos

- ▶ Cada uno escribe en un papel su compromiso para que en estos días Jesús sea recibido en nuestra vida y en nuestro corazón. Después, lo introduce en un cofre que permanecerá cerrado todos los días de la Navidad junto al Niño Jesús de nuestra parroquia.

Oramos juntos

- ▶ Acogiendo en nuestro corazón a Jesús, le pedimos:
 1. Por todos los pueblos de la tierra, para que abran las puertas a Cristo trabajando por la paz. Roguemos al Señor.
 2. Por nuestro grupo de catequesis, para que no sea como las puertas de la posada: cerradas para los más pobres. Roguemos al Señor.
 3. Por nosotros, niños cristianos, para que seamos capaces de recibir en nuestras vidas al Señor, desde el día de nuestra Primera Comuni3n y a lo largo de toda nuestra vida. Roguemos al Señor.
 4. Para que atendamos al Dios que se acerca en forma de Palabra. Roguemos al Señor.
- ▶ Rezamos todos juntos:
 - Padre nuestro...
 - Dios te salve, María...
- ▶ Expresamos nuestra acogida besando la imagen del Niño Jesús de nuestra parroquia, mientras cantamos algún villancico.